



La amenaza constante

Corea del Norte, ¿el país al que todos tememos?

Cuando usted lea este artículo seguro que ya se habrá olvidado de lo que hace solo unas cuantas semanas, le parecía un problema inmenso y una amenaza inminente: la posibilidad de que Japón pudiese ser atacado por misiles lanzados desde Corea del Norte. Una amenaza que de tiempo en tiempo causa gran revuelo en la prensa nipona y por ende, preocupación en todos los que habitamos este archipiélago.

Y si indicamos que los lanzamientos de misiles que realiza Corea del Norte causan revuelo pero solo de tiempo en tiempo, es porque las pruebas que realizó el pasado 29 de agosto generaron toda una ola de miedo y preocupación, mientras que los lanzamientos que realizó dos semanas después el 15 de septiembre, pasaron prácticamente desapercibidos.

Sin embargo, ¿es realmente tan cierta e inminente la posibilidad de un ataque norcoreano a Japón? ¿Nuestro belicoso vecino cuenta con la tecnología suficiente como para lanzar un ataque masivo contra el mundo? ¿La intención de Corea del Norte es destruir Japón, Corea del Sur y atacar Estados Unidos o solo amenazar al Tío Sam para evitar que este decida invadirlo como antes lo hizo con el Irak de Saddam Hussein en el 2003?

Sin embargo, quizás la pregunta más importante y la que más le interesa a todos quienes podríamos sufrir la belicosidad del líder norcoreano Kim Jong-un es: ¿Tenemos formas de protegernos ante un ataque con misiles balísticos o nucleares? Todo parece indicar que la respuesta es "no" para todas estas preguntas, lo cual plantea la que podría ser la pregunta final: ¿qué podemos hacer ante esta (supuesta) amenaza?

Falta de prevención

En lo que va del 2017 Corea del Norte ha lanzado 22 misiles balísticos en 15 pruebas, todas ellas dirigidas contra las costas japonesas. Una costumbre que el régimen de Pyongyang volvió a practicar de forma constante en el 2012, año desde el cual ha realizado 87 lanzamientos, a un promedio de 14 por año.

A esta provocación que como ya se apuntó tuvo su último episodio el pasado 15 de setiembre, se le suman las seis pruebas nucleares que desde el 2006 ha realizado el belicoso vecino, la más reciente el domingo 3 de setiembre, la cual causó un movimiento sísmico de 6,3 grados en la escala de Richter que si bien no fue percibido por la población del archipiélago, si fue registrado por los sismógrafos de la Agencia Meteorológica de Japón.

Sin embargo y a pesar de una amenaza tan evidente como repetitiva, lo cierto es que la población que habita el archipiélago no se encuentra preparada para hacer frente a una amenaza de esta envergadura, y mucho menos cuenta con infraestructuras diseñadas para soportar un ataque que llegue desde el cielo.

"No sabría que hacer o hacia dónde correr si nos lanzan un misil"; "No creo que podamos protegernos en caso de que Corea del Norte nos ataque con un misil"; "Las autoridades nos dicen que nos tiremos al piso y nos cubramos la cabeza con los brazos, o que busquemos un edificio de concreto donde ingresar, ¿pero eso realmente nos protegerá?"; son algunas de las dudas de la población recogidas por los medios locales.

Japón es conocido por ser un país con una profunda cultura de la prevención que en el caso de los misiles norcoreanos, brilla por su ausencia. Sin embargo, la ignorancia de la ciudadanía sobre cómo reaccionar ante un ataque aéreo y el letargo de las autoridades para capacitarlas, puede tener su origen en la poca credibilidad que siempre han tenido las amenazas lanzadas por el régimen norcoreano, país que según los analistas internacionales carece de la tecnología bélica suficiente como para desarrollar armas de gran poderío, más allá de las convencionales.

Sin embargo y ante la escalada de lanzamientos registrados durante todo el 2016 y principios de este año, en abril pasado y por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, el gobierno decidió instruir a su población sobre cómo responder ante la eventualidad de un ataque enemigo.

Luego de más de 70 años de paz, la ciudadanía despertó a la posibilidad de verse atacada, y si bien no entró en pánico si se puso manos a la obra. La muestra más clara fueron las visitas registradas en la página web de Defensa Civil, las cuales saltaron de 400 mil a 5,7 millones en un mes. Mientras esto sucedía a nivel digital, las poblaciones de la costa noroeste del país ubicadas frente a Corea del Norte comenzaron a realizar simulacros de ataques aéreos, y más de 40 cadenas de televisión y 70 periódicos en todo el país iniciaron una campaña que culminó a fines de julio pasado, para instruir a la población sobre las medidas que debía tomar en caso de ser atacada con misiles. Medidas hay que decirlo, son básicas por no decir completamente insuficientes.

Tiempo de impacto

Adicionalmente a su campaña de nivel informativo, el gobierno potenció un sistema de alarma temprana conectado a todos los teléfonos celulares, el cual se activó el pasado 29 de agosto a las 05:58 horas cuando Corea del Norte realizó su penúltimo lanzamiento, despertando y poniendo en estado de alerta a 12 prefecturas ubicadas en el norte del país, y donde reside una gran cantidad de latinoamericanos.

Un sistema que si bien demostró que funciona a la perfección, puede resultar completamente inútil debido al factor tiempo. Un misil disparado por Corea del Norte se demora de 10 a 11 minutos en alcanzar cualquier punto del territorio japonés, 18 en llegar a Guam, 29 en tocar Alaska, 37 hasta Honolulu y 38, 39, 40 ó 41 minutos en impactar en Los Ángeles, Chicago, Nueva York y Washington respectivamente.

A estos tiempos de vuelo del misil hay que descontarle algunos minutos, ya que el proyectil no es detectado apenas se lanza sino de cuatro a cinco minutos después, lo cual por ejemplo, nos daría a quienes vivimos en Japón un máximo de seis minutos para ponernos a buen recaudo, tres a cuatro veces menos tiempo que el que se demoran las olas de un tsunami en alcanzar la costa.

Al factor tiempo hay que sumarle otro punto en contra: la poca eficacia que tendrían los sistemas de defensa antimisiles montados por Estados Unidos, Corea del Sur y Japón en los últimos años.

Según numerosos expertos, los misiles norcoreanos serían imposibles de interceptar dado que vuelan a altitudes muy elevadas. Joe Cirincione, presidente del Fondo Ploughshares, fundación especializada en armas nucleares, recordó que uno de los misiles balísticos intercontinentales (ICBM, por sus siglas en inglés) disparado recientemente por Pyongyang sobrevoló Japón a más 700 kilómetros de altura.

"El misil norcoreano llegó a alcanzar una altitud de 770 kilómetros cuando sobrevolaba Japón. Ni Japón ni Estados Unidos podrían haber interceptado el mencionado misil. Ninguno de los sistemas antimisiles actualmente operativos puede llegar a altitudes tan elevadas", indicó.

El gato y el ratón

¿Por qué Corea del Norte se muestra tan agresiva con Japón y Corea del Sur? Además de las razones históricas e ideológicas que separa a Norcorea de sus vecinos, básicamente porque Japón y Corea del Sur son aliados de Estados Unidos, y en el caso del primero, un punto importante de concentración de sus bases militares.

En otras palabras y como el territorio estadounidense se encuentra demasiado lejos como para alcanzarlo con su aparentemente poco desarrollado arsenal bélico, el régimen de Pyongyang amenaza a quienes tiene más cerca: Japón y Corea del Sur. Evidentemente y en el caso de verse atacados, ambos países responderían de inmediato a las hostilidades con la ayuda de Estados Unidos, pero no antes de sufrir daños y bajas considerables. Según cálculos realizados por expertos militares, solo utilizando artillería convencional y sin necesidad de lanzar

ningún misil, Corea del Norte podría reducir a escombros Seúl, la capital de Corea del Sur.

Los lanzamientos de misiles en todo caso, es el lenguaje que utiliza el régimen de Kim Jong-un para "conversar" con el tío Sam y prevenir lo que al parecer es su mayor temor: que utilizando cualquier pretexto Estados Unidos decida invadir Corea del Norte, tal como en el 2003 hizo con el Irak de Saddam Hussein utilizando la mentira de que el dictador almacenaba armas de destrucción masiva.

Es evidente que lo que busca Kim Jong-un es un "equilibrio de fuerzas" con Estados Unidos, tal como lo ha mencionado más de una vez. "Nuestra meta final es establecer el equilibrio de fuerza real con Estados Unidos y hacer que los gobernantes estadounidenses no se atrevan a hablar de una opción militar contra la RPDC (República Popular Democrática de Corea)", aseguró Kim Jong-un en setiembre pasado a la agencia estatal norcoreana de noticias KCNA.

Coartada perfecta

Todas estas campañas y sistemas de prevención ante las amenazas del régimen norcoreano, que en junio pasado prometió "reducir a cenizas el archipiélago japonés", no hacen más que brindarle sustento a la intención del primer ministro Shinzo Abe de modificar la Constitución pacifista del país, ya que siempre ha puesto como argumento para ello el crecimiento de China y la amenaza de Corea del Norte.

Lo que exactamente propone el mandatario, es modificar el artículo número 9 de la Carta Magna que le impide a Japón realizar operaciones militares en el extranjero, a menos que estas no sean estrictamente para defenderse de un ataque. De hecho, Abe pretende otorgarle a Japón el derecho a la "defensa colectiva", que no es otra cosa que la posibilidad de ayudar militarmente a un aliado incluso si el territorio japonés no es atacado.

Aunque la coalición conformada por el gobernante Partido Liberal Democrático (PLD) y el grupo budista Nuevo Komeito tiene el control de la Cámara Alta y de la Cámara Baja de la Dieta, reformar la Constitución requiere de un referéndum popular, un terreno en el que Abe se enfrentaría a una cerrada negativa de gran parte de la población, en su mayoría personas mayores que conocen las atrocidades que sufrió el país durante la Segunda Guerra Mundial, motivo por el cual no piensan renunciar a su pacifismo.

Sin embargo, la escalada norcoreana que nuevamente cierne sobre Japón la posibilidad de una amenaza nuclear, puede hacer cambiar a muchos de opinión y darle al primer ministro, el impulso que necesita para cumplir con el ala dura de su partido, derechistas que ven con buenos ojos un Japón militarizado.

Nada podemos hacer

Como se puede ver, los lanzamientos de misiles que realiza Corea del Norte son antes que una agresión o una muestra de poderío bélico, un lenguaje político que Pyongyang utiliza para comunicarse con Estados Unidos y el resto del mundo. A este, ya de por sí complicado panorama, habría que sumarle que tanto Rusia como China son aliados de Corea del Norte y aparentemente no permitirían una intervención estadounidense.

Resumiendo: todo parece indicar no solo que los lanzamientos de misiles van a continuar, sino que la situación política de la región está lejos de solucionarse. Ante este panorama, ¿qué podemos hacer los latinoamericanos y extranjeros en general que vivimos en Japón, ¿huir del país porque puede ser atacado en cualquier momento; quedarnos y vivir con miedo; o mantenernos informados para dejar de ignorar lo que pasa en el país donde vivimos, preparados para cualquier emergencia y ser racionales sin dejar que la prensa o las redes sociales nos asusten de tiempo en tiempo? La decisión es suya. ■